

NOVENARIO

A LA MUERTE Y ASUNCION GLORIOSA A LOS CIELOS DE
MARIA SANTISIMA.

Gyrum Caeli circuevi sola. Eccli. cap. 24
v. 8.

*Gyrum terræ sola circueis, ut subuenias in-
uocantibus te.* S. Bonav. in Psalter.

ADVERTENCIA.

ESTE novenario se ha de comenzar la vigilia de la Asuncion de nuestra Señora y proseguir los ocho dias siguientes. Su materia es de doce piedras preciosas misticamente aplicadas á la corona de MARIA, á imitacion de las doce estrellas con que la vió coronada en el cielo S. Juan. Las piedras son el topacio, el sardio, la calcedonia, el záfiro, la ágata, el carbunelo, la esmeralda, el jaspé, el amctisto, el crisólito, el crisopaso, el berilo. El autor de esta bella corona es un anónimo, cuyas obras están en la biblioteca virginal; bien que se atribuye á San Ildelfonso Arzobispo de Toledo. Fúndase en dos textos de la santa Escritura, y son:

Corona aurea super caput eius expressa signo sanctitatis. Eccl. 42.

Posuisti in capite eius coronam de lapide pretioso.
Psal. 20.

PRELUDIO.

Obligado de tus imponderables beneficios y grandiosas demostraciones de clemencia con este tu pequeño siervo, ó gran Señora; y acordándome de los indecibles júbilos y gran fervor, con que los ciudadanos del cielo te sirven y celebran tu nombre, especialmente el dia de tu gloriosa Asuncion á los cielos y coronacion por toda la Santísima Trinidad, en el cual tributari sus lábios elogios y alabanzas admirables; y sus corazones flamantes amores. Y porque obras son amores y no buenas razones, consagran sus bienaventuradas manos en la mística fábrica y compostura de aquella insigne corona de doce estrellas, con que te vió adornada tu amado Juan el Águila de los Evangelistas, (Apoc. 12.) siendo los primicerios artifices de esta gran obra los doce Apóstoles de Jesus tu Hijo.

Deseando yo, pues, Señora, imitar á tus insignes siervos, que te acampanian en el paraíso, donde vives y reinas á la diestra de Dios, y faltándome la materia de cielo, de qué poderte fabricar una rica y espléndida diadema, como hombre terreno que soy, os la ofrezco de materia de tierra, aunque preciosa: pues es de oro de mi amor sincero, y de doce piedras preciosas de tus excelentes virtudes y brillantes prerogativas. Recibid, Señora y Madre mia, este peque-

ño tributo de mi voluntad, mientras se llega el día de mañana, en que espero concurrir con tus hijos de la celestial Jerusalén á la armoniosa composición de tu mejor corona de doce estrellas.

OTRA ADVERTENCIA.

Siguense las oraciones que se han de decir en cada uno de los nueve días, distribuyendo por ellos las doce piedras preciosas. Y cada día se dirán siete Avemarías con el himno de Santo Tomás Cantuariense que se pone abajo, en memoria de los siete gozos, que tiene MARIA en el cielo, y mandó esta gran Señora á este Santo celebrarse, por ser de singular gusto suyo.

DIA PRIMERO.

EL TOPACIO.

Oh Virgen, llena de todas las gracias, toda clara y serena! O reclinatorio de oro brillante y hermoso, dedicado al Verbo de Dios hecho hombre, para gloria y alabanza de tu excelentísima dignidad, pongo en primer lugar de tu inclita diadema al topacio, la mas resplandeciente de todas las piedras preciosas; y por eso merece el primer lugar en el adorno de tu nobilísima corona. Porque tú, dulcísima Señora, así como venes á todas las mugeres en la hermosura del cuerpo, así escedes en la excelencia de la santidad á

todos los Angeles y Santos: porque toda tu vida fué á todos un ejemplar de santidad y perfeccion, y una regla de costumbres excelentes. Si en la fe, ¿quién mas firme que tú? Si en la esperanza, ¿quién mas animosa? Si en la caridad, ¿quién mas ferviente? Si en la religion, ¿quién mas puntual? Si en la leccion, ¿quién mas estudiosa? Si en la oracion, ¿quién mas devota? Si en la contemplacion, ¿quién mas sutil? Si en la piedad y misericordia, ¿quién mas tierna? Si en mansedumbre, ¿quién mas benigna? Si en castidad, ¿quién mas pura? Si en virginidad y templanza, ¿quién mas limpia? Si en sabiduria, ¿quién mas rica? Si en humildad, ¿quién mas profunda? ¿Quién fué mas elocuente para templar la justicia? ¿Quién mas fuerte contra las cosas adversas? ¿Qué Angel ó qué Santo penetró con mas profundidad los divinos secretos? ¿Quién atrajo á sí mas copiosamente la gracia del Señor? ¿Quién contempló á la altísima Magestad con mayor limpieza y claridad?

Con razon, pues, Señora, en el adorno de tu cabeza tienes al topacio, piedra mas bizarra, que todas las preciosas. Porque tú ganas á todas las almas puras y angélicos espíritus, en la elegancia de las virtudes, en el esplendor de los dones y en el esmero de los méritos. Y por eso, siendo piedra imán para los hombres, tan hechos á los yerros, con la hermosura de tus bienes, la afluencia de tu misericordia, traes á los

pecadores á los que pelean á la corona, á los justos á la gloria incorruptible.

Tú, Señora del mundo, Reina del cielo, quitaste la servidumbre, restituiste la libertad, desterraste la muerte, diste la vida, cuando pariste al Hijo de Dios Salvador nuestro. Tú, Señora, nos recreas en las angustias, nos confortas en las cosas adversas, nos fortaleces en las enfermedades, nos libras en la muerte, nos sacas de las uñas de los demonios y de la muerte eterna, nos abres las puertas del paraíso, nos juntas con nuestro Redentor. Tú, Madre de indulgencia, desatas las cosas atadas, enlazas en caridad las sueltas, mitigas las adversas, sanas las deshechas, das libertad á los reos, levantas á los caídos, animas á los desesperados, renuevas la honra violada, reformas la confianza, ó infundes fuerzas y gracia. Tú, refrenas la indignación, restituyes la herencia ya perdida, nos apartas del diablo, purificas del pecado y reconcilias con Dios.

O Madre del Altísimo, vara de oro de propiciación, consuelo de los nacidos y gloria de los bienaventurados, inclina á mí tus piadosos oídos, vuelve á mí tus ojos misericordiosos. Ciego soy, infúndeme luz, enfermo estoy, dame salud, muerto estoy, vivifícame. Con tu aspecto meliflúo se alegran los tristes, con tu tacto vellísimo sanan los enfermos, con tu olor de rosa resucitan los muertos; y todos los bienes, que dimanán del cielo, ó dan por tus méritos, ó se consi-

guen por tus ruegos. Mira, pues, Señora, á este misero pecador, tenebroso por sus culpas y cercado de muchas desventuras. Por tí, Virgen Santísima, se rompen mis prisiones, se perdonan mis deudas, se reparan mis ruinas, se renuevan mis vejezes, se resaracen mis quiebras, se restauran mis perdidos años, se perfeccionan mis imperfectas obras. Por tu gracia la voluntad se purifica, resplandece el entendimiento, se inflama el ánimo, se derrite el pecho, se endulza el gusto, se hermosea el semblante de mi alma.

Ayúdame, antorcha, por quien soy alumbrado, dulzura, por quien me sustentó, virtud, por quien me refuerzo, fortaleza por quien me animo. Echa lejos de mí la palabra inicuá, el pensamiento engañoso y la obra maligna. Tu gracia dirija toda mi vida, tu presencia ilustre mi mente, tu misericordia me lleve á la vida eterna: porque tú verdaderamente eres el camino para aquella gloria, á que aspira nuestra esperanza. O Madre, por la cual se camina á la cumbre del cielo, llévame en tu compañía á aquella patria y sácame de este destierro.

SEGUNDO DIA.

EL SARDIO.

Virgen, Madre de piedad, trono de suma grandeza, á quien alaba toda criatura, á cuya voluntad pagan

feudo los elementos, cuya vida es la mas santa, cuya conciencia la mas pura, cuyos ojos los mas bienaventurados, cuyo amor es el mas honesto, cuyos abrazos los mas castos. Por eso, yo pecador, mirando en ti tantos dotes, tantas gracias, deseándote complacer y aplaudir, y para que tu corona mas insigne mente respaldada, pongo en segundo lugar de ella el sardio, piedra preciosa de color de púrpura.

El sardio, pues, con su esplendor rubicundo ilustra tu corona noble, simbolizando su espiritual martirio y compasion de tu alma. Porque cuando á tu amantísimo Hijo, Esposo de tu virginidad, hirieron con azotes, afearon con salivas, coronaron de espinas, llenaron de oprobios, clavaron en una Cruz, dieron á beber hiel y vinagre, y abrieron el costado con una lanza; entonces eclipsado tu Sol con la sombra negra de tanto tropel de deshonras, tú, Luna hermosa padeciste deliquio sangriento; tu rostro se cubrió con el velo de la tristeza, fuiste cercada de dolores, atormentada de penas, amargada con tan crueles azares, fuiste herida en el alma, crucificado y traspasado de sangriento acero del crudo dolor tu amante Corazon.

Pero ahora alégrate, Señora, porque ves reinando en el cielo al que en la tierra viste morir penando: donde te ha hecho consorte de su gloria y gozo, como en su pasion lo fuiste de sus penas. Por eso te ha dado honra perenne, á quien se hinca toda rodilla y toda lengua pregona tu grandeza: pues eres Madre

admirable, Esposa del mayor Rey, é Hija del mejor Padre.

Pues, Señora, te ha tocado tanta parte en nuestra redencion, que siendo Madre de Jesus eres nuestra coredentora, siendo como eres clementísima y potentísima, ten misericordia de mí en el dia de la tribulacion y mayor necesidad mia. Mirad á mis enemigos, que se han multiplicado, me aborrecen con iniquo ódio, me persiguen, me hieren, me corrompen y ponen debajo de sus piés. Reconciliame, Señora mia, con mi Criador, á quien vestiste de carne santa. Vuélveme á mi Dios, á quien alimentaste con virginal leche; para que por tus santos méritos, visitado de su gracia, alentado de su misericordia, ilustrado de su luz, y armado de la virtud de su diestra, pueda despreciar á mis enenigos, perfeccionar las obras virtuosas, unirme perfectamente á mi Criador, y cantar á él y á ti eternamente perpetuos loores.

TERCERO DIA.

EL CALCEDONIO Y ZÁFIRO.

Virgen y Señora prodigiosa, por quien fueron quebrantadas las puertas del infierno y abiertas las del cielo, resplandeciente mas que todos, Reina de la hermosura y resplandor de los mismos resplandores. para honra y gloria de tu santísima cabeza. coloco en el tercer lugar de tu ínclita diadema, al Calcedonio,

pedra preciosa de virtud insigne. Esta, que en el retrete y retiro de la casa parece oscura y sin luz, á vista del cielo resplandece y campea. Así lo hace en tu imperial corona, significando que de tu retiro sagrado, donde te visitó el parainfio Gabriel, saliste para que tus virtudes y milagros no quedaran ocultos á la sombra del silencio, sino que se dilataran por todo el universo. En todas partes se predica tu nombre, se bendice tu fruto, se ensalza la capacidad y santidad de tu vientre, tus palabras se veneran y el sonido de tus milagros ha llenado todo el orbe de la tierra, y hasta sus extremos ha llegado tu voz.

En todo el orbe ilustras las almas, recreas los cuerpos, resucitas los muertos, sanas los enfermos, enriqueces los pobres, sustentas los flacos, das vista á los ciegos, piés á los cojos, oídos á los sordos, habla á los mudos, ciencia á los ignorantes y medicina á los enfermos. A todos asiste tu gracia, á todos socorre tu piedad, para todos estendiendo sus álas tu misericordia. O Virgen bendita y sobrebendita, que llevas el fruto bendito, por quien fueron llenos de bendicion el cielo, la tierra, el mar y los aires. O Reina clarísima y sobremañera resplandeciente, que rebosas de bienes y coronas inmarcesibles. Por tí crece la gloria de Dios, el gozo de los Angeles, la salud de los pecadores, el consuelo de los desesperados, la claridad de los que viven en tinieblas, el alivio de los tristes, la constancia de los que pelean, y la gloria de los jus-

tos. Pues eres tan poderosa, tan benigna, tan hermosa, tan clemente y tan piadosa, ten misericordia de este pecador siervo tuyo: lávame y límpiame de mis pecados y vicios; con tu luz ilustra mi pecho, con tu amor inflama mi alma, ponme en paz con tu Hijo y en el día del juicio alcánzame resurreccion gloriosa.

O noble triclinio de la Santa Trinidad, lecho de flores del Verbo encarnado, Niña hermosa, Virgen bella á quien Dios concedió, entre todas las mugeres, que le ofrecieses con voto el don de tu preciosísima virginidad. Yo pecador, tuyo: dando aun ampliar tu gloria te ofrezco el záfiro, piedra preciosa para el cuarto lugar de tu imperial corona. Es el záfiro semejante al cielo sereno, á quien cuando le mira el rayo del sol, arroja de sí un ardiente resplandor, cuya virtud es hacer castos los cuerpos, aumentar la vista de los ojos y resistir al veneno. Y así con razon esta piedra conviene y pertenece al adorno de tu cabeza.

Porque tú, Señora, siempre fuiste clara y serena, sincera, limpia y amena. Nunca te tiznó el pecado, ni manchó el desórden, ni hubo en tí lunar de culpa. Siempre te ilustró la gracia, te hermosó la virtud, te adornó la santidad, con que eres en tu aspecto mas hermosa que el sol y mas brillante que el coro de los astros. Pero cuando aquella suprema Magestad, de quien tú eres Esposa amable y dilecta Hija, reverbera con su gracioso y apacible rayo en tu bello rostro, entonces mi esperanza se aumenta con anchuro-

sos senos, tu sabiduría alumbrá con mas copiosa luz, tu caridad arde con mas eficacia en el amor de Dios, y todas tus virtudes campan con hermosa pompa; porque tú, Señora, haces puras á las almas y castos á los cuerpos, iluminas los ojos del espíritu y de la carne y destruyes y estirpas los venenos de los pecados.

Pues siendo, como eres, Señora, la salud del género humano, la esperanza y alivio de los pobres, socórrenos á tus míseros siervos y ausentes hijos; porque nos aprietan los batallones de nuestros enemigos. Estos tienen tendidas sus redes; la carne insta con sus blanduras y deseo de deleites; el demonio con disensiones y riñas; y el mundo con honras y riquezas. O Reina de misericordia, socórrednos en el tiempo de la angustia, dadnos el auxilio de tu gracia, para que no resbalemos y despeñemos en peligros tantos. Quédate con nosotros, Señora, porque se va acercando la noche de la muerte. Tú eres fuente de salud y de toda gracia, camino y puerto de indulgencia, oye los llantos de tu familia, que son muchos los riesgos que nos rodean. Al cuerpo lo consume la enfermedad; al alma abrasa la tentacion, la lluvia de la devocion cesa, el fervor de la oracion muere, los ojos de la razon se anublan. O refugio de pobres, ó refrigerio de miserables, en tí esperan los ojos de todos, para que seamos libres de tan graves males. Y pues en tu mano está el salvar á quien quisieres, quédate con nosotros y no te ausentes: que se acercan ya los

horrores de aquel momento, de que depende la eternidad. Libranos de las tinieblas y sombra de la muerte, y llévanos á la gloria de la perpetua inmortalidad.

CUARTO DIA.

LA ACATA O ACHATES.

En el trono celestial resides, ó Reina refulgente, coronada de honra y gloria, adornada de piedras preciosas de excelentes virtudes, rebosando en júbilos de gloria soberana y tan hermosa, que das singular adorno y gracia á la imágen de la belleza, hermosa por tu virginidad, mas hermosa por tu humildad, hermosísima por la concepcion del Hijo de Dios; hermosa en la alabanza de la opinion, mas hermosa en la honestidad de la conversacion y hermosísima en la gloria de la vision divina. Pues eres tan hermosa, tan agraciada, tan especiada, recibe gratuitamente al achates, piedra preciosa que destiné para el quinto lugar de tu corona egregia.

Entre las otras virtudes y propiedades del achates, una es muy especial, y es hacer á la persona agraciada y agradable; y así te conviene, Señora, tenerla por ornamento de tus sienas: porque en nosotros ejercitas con mas eficacia esta hermosa virtud. Estamos con los pecados tenebrosos, encenegados con las concupiscencias, feos con los vicios; y por eso somos

detestables y aborrecibles á Dios como hijos de perdición. Hay verdaderamente muchos hinchados por la soberbia, negros por la avaricia, sangrientos por la ira, hediondos por la lujuria, enlodados por la gula, cárdenos por la embidia, soñolientos por la pereza. Cuando, pues, place á aquel que te segregó desde el vientre de tu santa Madre, para socorrer á los miserables, que se muevan sobre nosotros tus piadosas entrañas, entonces, mediante tu mano, se echan fuera las obras tenebrosas, se introducen las loables, se detestan los vicios, se abraza la penitencia, se apagan los ardores de la concupiscencia y vuelven á vivir las sepultadas virtudes. Porque tú abres tu mano y llenas de bendición á todo animal, y arrojada á la tierra de nuestros corazones la semilla de tu fecunda gracia, de soberbios se hacen humildes, de avarientos compasivos, de golosos abstinentes, de lujuriosos castos, de iracundos caritativos, de perezosos diligentes: de suerte, que los que primero desagradaban á Dios como hijos de tinieblas, ya por tí se hacen agradables como hijos de luz y coherederos del reino de Cristo. Y por eso damos gloria á Dios en las alturas, que proveyó á su Iglesia militante de procuradora tan útil y necesaria á nosotros pecadores, cuyo cuidado y oficio es vaciar el infierno, alumbrar al mundo, ilustrar el cielo, llenar el paraíso, quebrantar al demonio, quitarle de la boca la presa y agregar

al patrimonio de Cristo á los pecadores, por medio de la penitencia.

Pues, ó *MARIA*, Virgen refulgente toda de oro, toda cristalina, toda meliflua, vuelve hácia á mí tus ojos piadosos, clementes y graciosos. Visítame doliente, cúrame enfermo, consuélame triste y gemebundo. Dame un corazón devoto y un entendimiento ilustrado, para que pueda conocer la largueza de tu bondad, la pureza de tu carne virginal, la profundidad de tu sabiduría, la santidad de tu cuerpo y alma.

Mirame, Emperatriz suma del sublime sólio de tu excelentísima Magestad é ilustra las tinieblas de mi corazón con los resplandores de tu gracia, repara en mí un sentido vigilante é inflámame con tu amor. Ruegote, piadosísima Patrona mia, que tu virginidad me haga casto, tu humildad humilde, tu piedad, piadoso, tu mansedumbre manso, tu compasión contrito y tu fecundidad rico de virtudes, tu clemencia digno de la gloria eterna, de aquella vida noble y florida, clara y resplandeciente, y mientras viviere en ésta se consagre mi memoria, mi corazón y mi lengua á tus alabanzas.

QUINTO DIA.

EL JASPE Y GABRIUNCLIO.

BENDITA seas, Señora y Madre de nuestro Señor Jesucristo, Madre de misericordias y Señora de toda con-

solacion, que nos consuelas en toda nuestra tribulacion: y bendito sea el nombre santo de tu gloria, ensalzado por todos los siglos: ¡Oh puerta del paraíso, ó ministra de la gracia del Espíritu Santo, ó maestra de toda ciencia teológica y divina! Siendo como eres, Señora, muy admirable: porque en todos los dones, gracias y virtudes sobrepajas á todas las criaturas, sin que haya semejante á tí: por eso, yo pecador, deseando hallar gracia en tus ojos, coloqué en el sexto lugar de tu corona al jaspe, piedra preciosa.

El jaspe es una piedra de excelentes virtudes, adornada con variedad de colores, de verdor claro y ameno, y de singular virtud para estancar la sangre; y así es muy á propósito para adorno de tus sagradas sienas. Porque tú fuiste adornada con variedad de virtudes, hermoseaada con el verdor hermoso de tu fe virginal. Á tí nos dió el cielo para restañar la sangre, como medicina la mas eficaz y saludable: esto es, para refrenar las concupiscencias y deleites de la carne; porque tu preñez fué virginal, tu fecundidad deífica, tu parto glorioso y mas puro que la luz de las estrellas.

Ruégote, pues, ó Niña del cielo, Virgen castísima, amadora de la virginidad, apaga en mi cuerpo el incentivo de la impureza y cria en mí con tu rocío salúfifero el candor de la florida castidad. En mi oracion, meditacion, leccion y todas mis obras sienta mi alma la dulzura de tu presencia y la asistencia angé-

lica que me consuele, dirija y ampare. Unge mi corazon con el unguento preciosísimo de tu suavidad: para que pueda sentir la dulzura de tu amor, mi gusto de tu caridad y el deleite y sabor de tu materna y cordial comunicacion.

Pero yo, ciego y miserable, discurriendo frecuentemente por las cosas esteriore, me aparto de tu santo amor, dejándome cautivar de las blanduras de la carne; busco consolaciones inicuas y de aquí viene que no me deleito en tu caridad y dulzura: porque vivo enredado en pensamientos y afecciones transitorias y caducas. Mas tú, Señora, diriges las cosas celestiales, habitas luces inaccesibles, tú en el cielo, yo en la tierra; tú amas los bienes incorruptibles y eternos, yo los caducos y transitorios, en que no hay sino vanidad y miseria y afliccion de espíritu. Qué mas diré, Señora mia, tú eres piadosa, santa y clemente; yo inicu, impio, injusto y sin misericordia; tú eres luz, yo tinieblas, tú vida, yo muerte, tú gozo, yo tristeza. Ea, Madre de Dios, velme aquí, que clamo á tí, vivifícame; Madre del Redentor, redímeme; Madre del Salvador, sálvame. No permitas, Madre mia y Señora mia, que yo peligre en los mortíferos deleites del tiempo. Ruégote que poses mi corazon, que rijas mi voluntad, dirijas mi entendimiento y arrebatas mi ánimo, para que por la fuerza de tu amor me una á tu corazon perfectamente, y duerma y descanse en la abundancia de tu dulzura y gracia.

Virgen de régia estirpe, ataviada de todas las joyas y adornos de gracias y virtudes, conocida en los alcázares celestes, por tu insigne hermosura y gracia, que inclinó el ánimo del Rey soberano de tal suerte á tu amor, que te envió su embajador de lo alto para lograr tus purísimos abrazos. Pues Señora dignísima de reverencia y adoracion, si el Criador de las cosas visibles ó invisibles deseó así tu amor y el dulce descanso de tu maternal regazo; nosotros miserables, que por tí fuimos reparados y libres de perpetua muerte, ¿con cuánto amor te debemos amar? ¿Con cuánta reverencia servir? ¿Con cuántas alabanzas engrandecer tu nombre? Porque tú eres en tu aspecto mas especiosa que el sol, mas hermosa que la fe, mas venerable que la gracia, mas elegante que la hermosura de las mugeros. Por eso, como seas bella y amable, graciosa, clara, serena, rutilante y cristalina; ruégote que para honra de tu corona excelsa, te dignes de recibir con gratos ojos al carbunclo, piedra preciosa, que destiné para el sétimo lugar de tu adorno y compostura.

Es el carbunclo piedra tan lucida y resplandiente, que alumbrá las tinieblas de la noche y arroja rayos de luz á los ojos que la miran. Mas este efecto lo ejercitas tú, Señora, en nosotros con mayor eficacia; por que eres la singularmente hermosa Madre de Cristo resplandiente. ¿Quién, pues, puede suficientemente explicar la luz de tus misericordias, que has der-

ramado y arrojado á este mundo tenebroso? ¿Quién puede bastantemente contar tus virtudes, tus milagros, tus grandes señales y portentos, que has obrado de muchas maneras, ó por la salud de las almas, ó por la curacion de los cuerpos, ó por el consuelo de los buenos, ó por la correccion de los malos? Ni la dulzura de tu misericordia, ni la multitud de tu piedad, ni la afluencia de tu gracia y bondad se esconde á ningun cristiano: pues todos la experimentan en sus peligros, en sus necesidades, en sus tribulaciones. Por lo cual á todos es de sumo regalo y deleite alabar, bendecir y predicar á MARIA. Cuando se nombra MARIA, se dan golpes en los pechos, se inclinan las cabezas, brotan lágrimas de devocion y suspiros de un espíritu contrito, ó de una voluntad inflamada.

O nombre mas resplandiente que el sol, mas fragante que el bálsamo y cinamomo, á cuya pronunciacion se alegra el mundo, se rie el cielo, se regocija el Ángel, salta de contento el justo, se avergüenza el diablo y el infierno tiembla. Pues, ó clementísima, que inspiras vida á los muertos, luz á los ciegos, salud á los que perecen, consuelo á los que desesperan, alivio á los que lloran; ruégote que de los tesoros de tu profundísima misericordia, infundas júbilo á mi corazon, alegría á mi alma, serenidad á mi cuerpo, á mi pecho caridad. Sed vida y salud á mi alma, dulzura y paz de mi espíritu, suavidad y gusto

de mi ánimo. Estrella del mar clarísima, dirígeme, gobiername, reina en mí, desfiéndeme de los peligros y enemigos: para que mediante tu gracia y piedad, sea limpio de todos mis vicios, libre de las adversidades, pueda pasar sin lesión de esta miserable vida y llegar seguro á los gozos sempiternos.

SESTO DIA.

LA ESMERALDA.

SAPIENCIAL Trono de la Santa TRINIDAD, Cátedra dignísima del Hijo de Dios Padre, nuestro Señor Jesucristo, Madre virginal y Esposa bella, tú, Señora, después de Dios eres para mí tan propicia, que eres mi salud, mi esperanza y mi consuelo. En tí tengo como en depósito la muchedumbre de todos los bienes. Tú eres para mí áncora cuando fluctúo, eres puerto en mi naufragio, subsidio en mi tribulación, auxilio en la necesidad, moderación en lo próspero y recreo en el trabajo. Pues muéstrate y sal al encuentro con rostro alegre á este tu hijo, ó Hija del supremo Rey, dulzura de mi alma, lumbré de mi entendimiento, paz y serenidad de mi corazón. Veate el gozo de los Ángeles, la reparación de los perdidos, la corona de los lirios virginales. Conózcante la esperanza de los penitentes, la luz de las almas, la fuente de todos los bienes, la guirnalda de los que triunfan.

Véante mis ojos, dulce Madre mía, consoladora de mi alma, sanidad de mi corazón, camino de mi salud. Muéstrate benigna y recíbeme en tus amorosos brazos y en tu maternal seno. O Virgen, lirio de castidad, ruégote por los méritos de tu virginal pureza, que te dignes de aceptar en el octavo lugar de tu corona, para alabanza y gloria tuya, la esmeralda, piedra preciosa, que te ofrece mi amor. Es la esmeralda especiosa y amable, de color verde apacible y muy graciosa á los ojos, á la cual, tú Virgen Reina y Madre, te asemejas en gran manera. Porque ¿qué criatura hubo jamás, mas amada y de mas precio en los divinos ojos? ¿Quién mas útil al mundo y mas provechosa al linage humano? Tú no solamente eres mas preciosa que las mismas piedras preciosas, sino que todos los tesoros espirituales y corpóreos del mundo universo. Tú eres tambien el árbol de manzanas en medio del paraíso, que, mediante el riego de la fuente perenne, vives, floreces, echas hojas y hermosos frutos. Vives con el retoño de las buenas costumbres, floreces con virtudes heroicas, echas hojas con la dilatación de tu piedad, fructificas en las obras de tu santa caridad. Virgen, tu verdor reluciente clarifica los ojos del cuerpo y alma, la virtud de tus ojos recrea los dolientes, el olor de tus flores resuscita los muertos y la dulzura de tus frutos salva los penitentes y desesperados.

Pues, ó Señora mía, merezcan los ojos de mi alma

ser clarificados con tu grato verdor, mi espíritu recreado con tu santa dulzura, y yo muerto, resucitado con tu olor maravilloso. Poseate yo totalmente en medio de mi corazón y en lo más secreto de mi pecho, luz del mundo, esplendor de la Iglesia, alegría de Jerusalén, honorificencia de nuestro pueblo. Infunde tu amor ardentísimo en mis entrañas, para que me afervore en alabarte, en glorificarte, en hablar de tí, en predicar de tí. Suene, gloriosa Señora, tu voz en mis oídos, sienta yo el apacible rumor de tu agraciado susurro. Muéstrame tu hermosísima cara y será salva mi alma.

SÉTIMO DIA.

EL AMETISTO Y CRISÓLITO.

Dios te salve, Santísima Madre de Dios, luz oriental, Filosofía de virtud, Maestra de los cristianos, Norma de los religiosos, Doctrina de paz, Corona de perfección, Llave del reino de los cielos y espejo de santidad. Dios te salve trono imperial de Dios, Virgen especiosa, que uniste y confederaste el cielo y la tierra, hiciste compañeros á los hombres de los Ángeles, con inseparable hermandad. O Virgen serenisima, figurada de los Patriarcas, anunciada de los Profetas, predicada de los Apóstoles, ilustrada con títulos de los santos Doctores: de donde siendo tantos los bienes y dones que te adornan, son innumerables los elogios que te magnifican.

Justo es, pues, Señora, que ya que es tan inmenso el tesoro de las alabanzas que te ofrecen tus grandes hijos, te ofrezca yo pequeñuelo algo de mi pobreza, para honra y memoria de tu venerable Magestad. Admite, pues, gratuitamente, Señora mía, al ametisto, piedra preciosa, cuya situación sea el noveno lugar de tu corona, donde tenga lugar su claro resplandor. Es el ametisto en parte de color de violeta y en parte de color de rosa; y sobre las piedras preciosas de color de grana tiene su principado. Y porque á ella tienes una mística semejanza, es digna que se coloque en tu diadema. Porque tú fuiste agradable y odorifera, como la fragante violeta y purpurea como rosa. En la pequeña violeta se alaba tu humildad y en la rosa colorada se significa tu caridad. Así como en la concepción de tu Hijo te hiciste esclava de Dios; así por el amor flamante con que lo amaste, te hizo sublime y eminente en gloria y honra. Y son tantas las insignias de las gracias y prerogativas de tus virtudes con que te enriqueció, que no solo fueras Princesa entre los hombres, sino que ganaras con exceso sobreeminente á los Ángeles y Arcángeles, á los principados del cielo y á las legiones de los Querubines y Serafines.

Fuiste superior y Princesa de los Confesores por tu virtuosa operación; de los Mártires por tu triunfal victoria; de los Apóstoles por tu excelentísima santidad. Venciste á los Patriarcas y Profetas en fe, en esperanza, en longanimidad, en mas claro conocimiento

de lo pasado y futuro, y en la inteligencia de las figuras y enigmas. Ganaste á todos los Coros de los Espíritus supremos en pureza de mente, en claridad de entendimiento, en señales y prodigios, en virtudes y milagros, en refrenar las hostilidades de nuestro enemigo, en el admirable principado, en el dominio glorioso, en la tranquilidad de la paz, en el resplandor de la sabiduría y en el ardor de la caridad.

O dulcísima Señora: pues todos los bienes que dimanar de Dios están puestos en tu mano, dignate alcanzarme de tu bondad, todos aquellos de que necesito mi alma para servirle y amarle enteramente. Dadme una humildad profunda, cual fué la que enseñaste al cristianismo en la Encarnacion del Verbo en tus purísimas Entrañas; y un amor fervoroso lleno de Dios, con que le ame sin cesar; te busque á tí con ansias y suspiros, y la salud espiritual de mis prójimos como la mia propia, para que merezcamos vivir en tu compañía y de tu Hijo benditísimo, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina en los siglos de los siglos.

Alégrate Virgen, Hija de Sion. Gózate abundantemente Madre y Esposa de Cristo; porque el Señor está contigo en luces de gloria. Distile el júbilo de los ástros de la mañana, cánticos de alabanza á la honra de tus méritos: porque los cielos y la tierra se honran é iluminan con la grandeza de tus misericordias. ¡Qué gracias te podré yo dar, indigno pecador, por

los beneficios con que inundas al mundo, como el torrente del río de la ciudad de Dios? En tu santo vientre están sacramentados aquellos grandes misterios, que hizo patentes la bondad sapientísima de Dios, para remedio de tus hermanos los hijos de los hombres; y porque para este fin lo escogió su mano omnipotente y nos diste por fruto de su clemencia infinita al dulcísimo Niño Jesús, para salud sempiterna de nuestro linage, dedico á gloria tuya en el décimo lugar de tu corona al crisólito, piedra preciosa.

Es el crisólito parte de color de oro y parte de él de las aguas del-mar. En el oro se esprime la piedad y en el color del mar se simboliza la amargura: porque así como el oro sobrepuja todos los metales, así la piedad que es virtud de religion y pertenece al culto de Dios, excede á todas las virtudes morales y así tú, Señora y Virgen sacratísima, fuiste siempre piísimas, dedicada al culto de Dios; de cuya comunicacion se crió en tí un corazon tan amoroso, lleno de piedad para con Dios y de misericordia para con los miserables. Fuiste tambien amargada por causa de las persecuciones y dolores de tu Hijo; y por eso está escrito de tí: *Grande es como el mar tu contricion, ó quebranto*. Su pasion te llenó de amargura y atravesó tu pecho con espada de dos filos, segun profetizó Simeón.

Pues siendo, Señora, tantas las grandezas que de tí se predicar, ruégote por tu amor á Dios y por los

dolores intensísimos, que por su Hijo en su muerte toleraste, que pongas tus ojos benignísimos con especial cuidado en mi pecador miserable, destituido de toda gracia, recrea mi pecho, enciende mi corazón, vivifica mi alma. O piosísima, confortame, aliméntame, dirijanse mis obras por tu mano, gobiérnense mi intención por tu dirección y haz que mi espíritu se dedique del todo al dulce objeto de tus atenciones Jesús. Viva mi alma como dichosa Ave Fénix en los aromáticos ardores de su amor, atravesada con el afilado acero de su santo temor. Sean dos álas ligeras con que yo vuele á mi centro, el dulce amor y el filial temor.

OCTAVO DIA.

EL CRISOPASO.

O Santa Judith, mas hermosa que la que causó confusión en la casa de Nabucodonosor. O Muger fuerte, que quebrantaste el imperio tiránico del príncipe de los abismos y rey de las tinieblas, cuya sombra fué Nabucodonosor tirano y enemigo del pueblo de Dios. O Reina de misericordia, luz de la Iglesia, Emperatriz de los Angeles, primiceria de las Virgenes, antorcha de justicia, doctrina de santidad, rosa de Jericó, azucena del paraíso, árbol de la vida, cetro de equidad, abogada de los pecadores, puerto de indulgencia, gozo del ánima, fuente de dulzura y causa de nuestra salvación; recibe, Señora, de mis indig-

nas manos, para adorno del undécimo lugar de tu corona, la piedra preciosa, llamada crisopaso.

Es esta piedra refulgente, con color algo rubio, que tira al del oro y matízale un verdor agraciado y apacible. Estos atributos, Señora, son en su significación mas propios de tu imperial soberanía. Porque como un oro resplandeciente delante de Dios, y en su santo templo fuiste mina de oro, donde con el florido verdor de tus obras y virtudes llenas de gracia, agradaste en sumo grado al supremo Monarca. Fuiste Virgen inmaculada y la primera que dedicó á Dios el candor de su pureza. Virgen sabia y prudente, cuyo Vientre fué el trono de oro del pacífico Salomon que bajó de las alturas. Virgen adornada con los siete dones del Divino Espíritu, como casa destinada para su eterna habitacion; frotalecida con siete columnas mas firmes que las del firmamento.

Por eso te ruego, ó Madre de pobres, ó Reina clementísima, que hagas con la gracia de tu Hijo, que mis acciones sean todas de oro de caridad cristiana. Florezcan siempre en mi alma las virtudes todas con un verdor ameno, con amenidad tan apacible á tu Niño Jesús, que viva en ella como en su lecho florido. O Virgen admirable, entre en mi alma tu poderosa virtud que purifique esta carne impura; entre tu gracia virtuosa, que componga todos sus desórdenes; asista tu presencia amorosa á todas las obras dignas de mi estado y vele mi corazón en tí: pues tú, Madre

amorosa, estás siempre en vela por mí, consolándome en las tribulaciones, asistiéndome en los peligros y repeliendo las asechanzas de mi astuto enemigo.

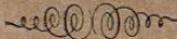
NOVENO DIA.

EL BERILO.

De tí, ó Virgen insignisima, se escribió en los libros sagrados, que serias como un Candelero de oro purísimo con siete antorchas claras, con cuya luz buscó la Sabiduría de Dios la dragma perdida; esto es, la oveja descarriada. A tí las hijas de Jerusalem te miran con mas atención, para correr al olor de tus ungüentos. Tú fuiste la mesa de la proposición por el estudio de la ley divina, y el pan que bajó del cielo y se puso en esta mesa para alimento de los hijos de la gracia. Fuiste arca por el tesoro glorioso de tu fecundidad; incensario de oro, por el fervor de tu oración, á quien tenia abrasado el amor de la eternidad; propiciatorio, por el afecto de tu piedad, asistido en sombra de Querubines con sus álas, que son Gabriel Arcangel y Juan Evangelista, ministros de tu caridad y abogacia, para que los hombres no perezcan y llenen las sillas que dejaron los Ángeles que perecieron.

Por eso y para que te dignes de rogar á Dios por mí y para que me sea propicia su bondad, te ofrezco para el último lugar de tu insignisima corona al berilo, piedra preciosa. Es el berilo de color verde claro,

resplandeciente y apacible. Su virtud y propiedad es hacer al hombre agradable en sí é invencible á sus enemigos. A tí, Señora, te representa en mejor forma esta piedra preciosa; porque por el don de sabiduría fuiste clara y resplandeciente, sin sombra de mancilla, sin tiniebla de ignorancia. Fuiste clara en el alma, lucida en el semblante, resplandeciente en el cuerpo; tu rostro de Angel, tu entendimiento de Querubin. La gracia del Altísimo te conservó siempre florida sin marchitez, con el verdor fragante de tus virtudes, que produjeron el renuevo de la justicia, la flor de la inocencia y el fruto de la piedad. Por la abundancia de la tuya haces que tus siervos que confían en tí, sean agradables á Dios y á los Ángeles por las buenas obras, é invencibles á los demonios por la constancia de la fe y virtud de tu patrocinio. Esto no nos falte, Señora, á tus desterrados hijos, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.



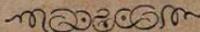
HYMNO
DE SANTO TOMAS CANTUARIENSE,

A LOS SIETE GOZOS QUE TIENE EN EL CIELO

MARIA

GAUDE, flore virginali,
Quæ honore speciali,
Transcendis splendidiferum
Angelorum principatum,
Et Sanctorum decoratum,
Dignitate numerum.
Gaude, Sponsa clara Dei
Nam ut clara lux diei
Solis datur lumine:
Sic tu facis orbem verò
Tuæ pacis resplendere
Lucis plenitudine
Gaude, splendens vas virtutum,
Cuius pendens est ad nutum
Tota cælum curia.
Te benignam & felicem
Jesu dignam genitricem.
Venerans in gloria.
Gaude, nexu voluntatis,

Quodque amplexu charitatis
Juncta sis Altissimo;
Ut ad votum consequaris
Quidquid Virge postularis
A Jesu dulcissimo.
Gaude, Virgo Mater Christi,
Quia sola meruisti,
O Virgo piissima,
Esse tantæ dignitatis,
Quòd sis Sanctæ Trinitatis
Sessione proxima.
Gaude, Mater miserorum,
Quia Pater sæculorum
Dabit te colentibus
Congruentem hic mercedem,
Et felicitis poli sedem
Regnis in cælestibus.
Gaude, Virgo Mater pura,
Certa manens & secura,
Quia tua gaudia
Non cessabunt, nec durescent,
Sed durabunt & florescent
Per æternam sæcula.



TRADUCCION

EN VERSO CASTELLANO.

- 1 **G**RACIAS, ó Virgen pura
Al Sumo Rey, que asiento te concede
Sobre toda criatura.
Goza tan alta dignidad, que escede
Las criaturas mas bellas,
Como del sol la antorcha á las estrellas.
- 2 Gracias, divina Esposa,
Al sumo Autor, que con eterno aviso
Te formó tan hermosa,
Que eres de sus deleites Paraiso,
Y con tu clara lumbre
Ilustras del empireo la alta cumbre.
- 3 Gracias, graciosa Aurora,
Al que te dió tal gracia, que á tus plantas,
Soberana Señora,
De Dios las obras se te rinden cuantas
Sustenta el bajo suelo,
Alumbra el sol y abraza el alto cielo.
- 4 Gracias, Madre amorosa,
Al sumo Rey, que te escogió por Madre:
Goza de tan preciosa
Potestad, que á tu honor es bien le cuadre:

- Que como Madre eres,
Alcazas cuanto pides, cuanto quieres.
- 5 Gracias, Águila bella,
A aquel, con cuya gracia alzaste el vuelo
Superior á la estrella,
Que mas alto lugar goza en el cielo,
Y el nido soberano
Pusiste al Sol de Dios el mas cercano.
 - 6 Gracias, Estrella hermosa,
Al que te hizo tan graciosa y pura.
Goza, pues, venturosa
De tal beldad: que el que tu amor procura,
Por tí goza á millones
De la tierra, y del cielo bendiciones.
 - 7 Gracias al que de gracia
Llena te hizo para tanta gloria;
Virgen, á quien agracia
De bienes infinitos la memoria,
Goza sin fin, ni muerte
Por una eternidad tan rica suerte.
- 

SUMARIO

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE LIBRO.

MARIA SANTÍSIMA,

REFUGIO DE PECADORES.

PARTE I.

Afectos del alma penitente, que pertenecen á la Vía Purgativa.

C AP. I. MARIA Santísima Madre de pecadores al pié de la Cruz, , , , , FOLIO. 3
CAP. II. Del Corazon de MARIA dolorida, nacieron los pecadores arrepentidos, , , , 10
CAP. III. Del patrocinio de la Madre de Dios para con sus hijos los pecadores penitentes , 22
CAP. IV. MARIA Santísima, consuelo de afligidos y desesperados con los horrores de la culpa , , , , , 20
CAP. V. Gózase el alma, de que el Padre Celestial la haya dado en MARIA tan piadosa Madre , , , , , 34
CAP. VI. Llora el alma sus males en presencia de su benignísima Madre , , , , 40
CAP. VII. Insta el pecador al Hijo y á la Madre por el perdon de sus culpas, , , , , 49

CAP. VIII. Pide el pecador auxilio á MARIA para el tremendo trance de la muerte , , , , 57
CAP. IX. Suavízanse los rigores del juicio con las memorias de MARIA, , , , , 65
CAP. X. Clama el alma á la Señora del cielo, la libre de la servidumbre eterna, , , , 75

MARIA SANTÍSIMA,

IDEA DE JUSTOS.

PARTE II.

Afectos del alma pretendiente de la virtud, que pertenecen á la Vía Ruminativa.

CAP. I. Desprecio de las vanidades del mundo y estima de los bienes del cielo, á vista de MARIA Señora del mundo , , , , , 83
CAP. II. El alma en el abismo de su propio conocimiento, se pone á la sombra de MARIA , 93
CAP. III. Se queja el alma de su sequedad y tinieblas, á la Madre de la luz , , , , , 102
CAP. IV. Pide el alma todas las virtudes á MARIA, como á cjemplar de todas ellas , , 111
CAP. V. De las figuras y símbolos con que la antigüedad insinuó la grandeza de MARIA , 120
CAP. VI. MARIA guía y alumbrá al alma que va caminando á la perfeccion , , , , , 129

CAP. VII. Consideración de algunos pasos de la vida de MARIA Santísima, , , , , ,	139
CAP. VIII. Otros posos de MARIA Santísima sobre la tierra, , , , , ,	150
CAP. IX. Contemplación de lo que es MARIA, por lo que hizo Dios en ella, , , , ,	163
CAP. X. Ora el alma á MARIA en el tiempo de la tribulación, , , , , ,	172

MARIA SANTISIMA,

MEAN DE LA CRISTIANA DEVOCION.

PARTE III.

Afectos del alma amante de Maria, que pertenecen á la Via Unitiva.

CAP. I. Llorar el alma porque no sabe amar á MARIA: pide su amor intensísimo, y que la enseñe amar á la Santísima TRINIDAD; de quien es Templo, y la dé ardientes deseos de verla en su gloria, , , , , ,	181
CAP. II. Muerte de MARIA Santísima, vida de sus devotos, , , , , ,	188
CAP. III. Desea el alma ver cara á cara á su dulce Reina; y llorar por su destierro, donde carece de su vista, , , , , ,	198

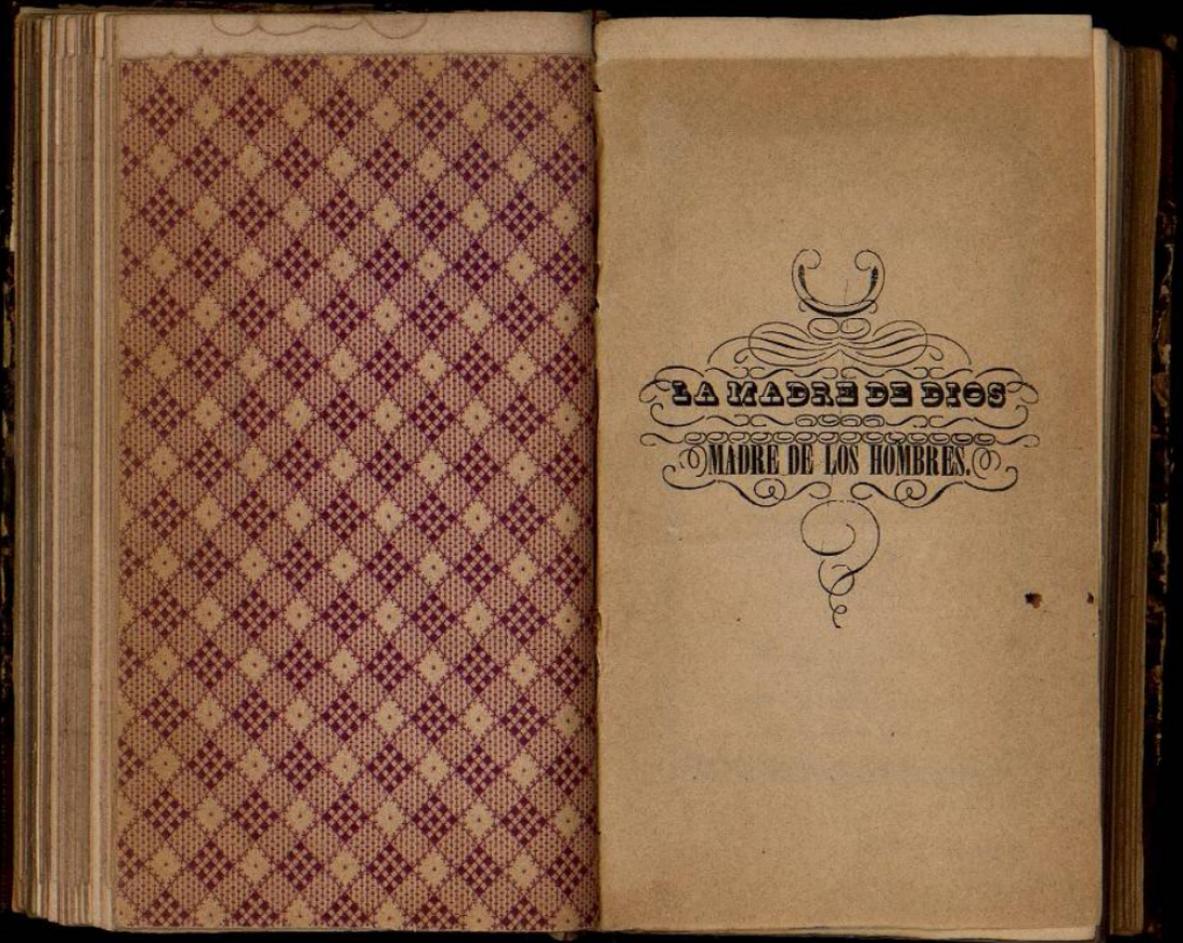
CAP. IV. De la hermosura de la Señora del cielo, , , , , ,	207
CAP. V. De la felicísima suerte de los que sirven y aman á nuestra Señora, , , , ,	218
CAP. VI. Convidanse todas las criaturas á bendecir y alabar á MARIA, , , , ,	229
CAP. VII. Suspiros del alma á MARIA su Madre y dulce dueño, , , , , ,	237
CAP. VIII. Hace el alma oración á JESUS por el amor de MARIA y á MARIA por el amor de JESUS, , , , , ,	246
CAP. IX. Ora el alma á los Santos José, JOAQUIN y ANA por el amor de MARIA, , , , ,	255
CAP. X. De los incendios del alma en el amor de MARIA, , , , , ,	263

APÉNDICE

A ESTE LIBRO.

§. I. Ejercicio Jaculatorio para conservar la memoria de MARIA en todos tiempos, , , ,	272
§. II. Preparación para la Santa Eucaristía, por medio de nuestra Señora, , , , ,	283
§. III. Disposición para morir bien por la intercesión de la Madre de la vida, , , , ,	295
§. IV. Novenario á la muerte y Asunción gloriosa á los cielos de MARIA Santísima, , , ,	316

LAUS DEO.



LA MADRE DE DIOS
MADRE DE LOS HOMBRES.